

Las tres ubicaciones del Monte Sion en la ciudad Santa de Jerusalén

Rev. Aragon. Teol. 54 (2021)

Pedro Ignacio Fraile Yécora

Jerusalén es la única ciudad en el mundo que ostenta el título de ser tres veces santa. Es ‘santa’ para el judaísmo por ser la ciudad donde se levantaba el Templo, en el monte Sión y donde permanece, hasta el día de hoy según la fe del pueblo judío, la Gloria de Dios. Es ‘santa’ para el cristianismo por ser la ciudad donde murió y resucitó Jesús; en ella nace la primera comunidad cristiana, la Iglesia Madre. Es ‘santa’ para el Islam porque desde allí ascendió Mahoma a los cielos.

El centro histórico de Jerusalén se levanta sobre distintas montañas, separadas a su vez por barrancos más o menos profundos. Con el paso del tiempo, sobre todo con las distintas construcciones superpuestas sobre Jerusalén, a veces parece que nos movemos en una amplia plataforma, pero no es así. Dentro de la ciudad antigua, subimos y bajamos de un monte a otro. Destaca en importancia el monte Sión, que se identifica con el monte de la salvación; dejamos sin tratar el monte de los Olivos, igualmente de singular importancia.

El monte Sión ocupa el interés de judíos y cristianos, no así de los musulmanes. Por esta razón, y por otras, asistimos tanto al cambio de su ubicación dentro de la ciudad, como al cambio de las tradiciones religiosas que a él se vinculan. El Islam centra y ubica su tradición religiosa en la acepción conocida como Explanada de las Mezquitas, o Cúpula de la Roca, con tradiciones religiosas propias. El pueblo judío a este mismo lugar de la Explanada le da el nombre de Monte del Templo.

1. Sión, Jerusalén, Ciudad Santa (Is 52,1)

Es obvio que no podemos buscar el nombre de Jerusalén antes de la conocida como ‘Conquista de la Tierra’ por parte de las tribus que salen de Egipto y su posterior instalación en ella. Por eso mismo, el nombre de Jerusalén no está presente en el Pentateuco. Sin embargo, precisamente porque somos conscientes de que no coinciden necesariamente los acontecimientos narrados con el tiempo del narrador, sabemos que no podemos hacer coincidir el tiempo de Israel en el desierto con el tiempo en que escribe el amanuense. En el libro del Deuteronomio, antes de entrar en la tierra, se apunta sin embargo a un ‘lugar’ en el futuro donde se levantará el templo. Evidentemente no puede hablar de ciudad, ni mucho menos adelantar un nombre.

Tres veces al año se presentarán todos los varones al Señor, tu Dios, en el lugar que él elija: por la fiesta de los Ácidos, por la fiesta de las Semanas y por la fiesta de las Tiendas (Dt 16,16).

Jebús, una ciudad pre israelita

Cuando leemos la Escritura, en el desarrollo narrativo de Abrahán aparece un personaje casi de pasada, del que se dice muy poco: Melquisedeq. Solo aparecerá más adelante en un salmo, y reaparecerá de nuevo en la Escritura cristiana, en el libro de Hebreos, esta vez con una relevancia singular. Tres referencias en toda la Escritura¹. De Melquisedeq se dice en Génesis que era 'rey de Salem' y que hizo un pacto con Abrán (el futuro Abrahán). La ciudad de Salem no vuelve a aparecer en toda la Biblia; sin embargo, para algunas tradiciones Salem no es sino el nombre antiguo de la futura ciudad de Jerusalén (Uru-Salem).

Cuando Abrán volvía de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes aliados, salió a su encuentro el rey de Sodoma en el valle de Save, o sea el valle del Rey. Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino, y le bendijo (Gn 14,17-18)

Un poco más adelante, en el mismo libro del Génesis, se narra un episodio cruento que ha pasado al imaginario de la cultura occidental: la petición por parte de la divinidad del sacrificio del hijo único, Isaac, deseado y esperado por unos padres ancianos profundamente creyentes, Abrahán y Sara. Una petición que fue detenida en última instancia. El texto dice, casi de pasada, que este suceso tuvo lugar 'en la tierra de Moria'.

Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré (Gn 22,2)

Luego, en otro texto parcial, sin muchas explicaciones, identifica el monte Moria como el lugar donde Salomón levantará el templo (2 Cro 3,1).

El tercer nombre del que nos ocupamos es Jebús, un poblado cananeo ubicado en las tierras altas de la región central. La arqueología la conoce ya en antiguos tiempos; concretamente aparece en los textos egipcios de execración de Tell Amarna que se remontan al siglo XIV a.C. Estos textos cuneiformes recogen las ciudades que pagaron tributo a los faraones de Egipto. El libro de Josué recoge listas de poblaciones cananeas que se distribuyen entre los conquistadores que llegan del

¹ Cf. Gn 14,18; Sal 110,4; Heb 5,6.10; 6,20; 7,1.10.11.15.17.21

desierto. Según esta lista, la ciudad cananea de Jebús le había correspondido a la tribu de Benjamín (Jos 18,28).

Jerusalén en la época monárquica

¿Cuándo disponemos de fuentes fidedignas para escribir, con ciertas garantías, una historia de los primeros siglos de Israel? No es una pregunta fácil; todo lo contrario, es una pregunta compleja si atendemos a las distintas propuestas que retrasan la organización política monárquica de Israel hasta el siglo VIII a.C.; si esto fuera así, la influencia y el poderío tanto del rey David (sobre todo la realidad y la extensión de su imperio) como de su hijo Salomón, que no solo construyó el Templo sino que habría llegado a establecer una organización administrativa de su reino en doce distritos, pasaría al campo de las hipótesis. Nos ceñimos ahora al texto de la Escritura. David tuvo la habilidad de congregar a todas las tribus de Israel. Como las tribus del Norte y las tribus del sur estaban enfrentadas a pesar de tener un origen común, David de forma hábil buscó una nueva capital que no perteneciera a ninguna de las dos². La mejor opción era una ciudad ajena a las tribus; David optó por Jebús, que era cananea y además estaba en la frontera entre ambas. Jebús era un poblado cananeo en un promontorio muy escarpado, quizás rodeada por una tosca muralla, entre dos profundos barrancos. El lugar estaba bien defendido, pues lejos de estar en una zona llana fácilmente sitiable, tenía una orografía abrupta, con una prolongada y dura pendiente. En la parte alta de las casas se levantaba el lugar de 'Sión'. Este dato es importante, pues como sucede tantas veces en la historia, un lugar sencillo o irrelevante pasa a ser con el tiempo y con las circunstancias un lugar emblemático, inexpugnable, al que se le cargan de tradiciones políticas, religiosas y culturales.

David se dirigió con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que habitaban en el país. Estos dijeron a David: «No entrarás aquí, pues te rechazarán hasta los ciegos y los cojos». Era como decir: David no entrará aquí. Pero David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. (2 Sam 5,6-7; ver también 1 Cro 11,4-5)

El rey David no construyó el Templo. Según la Escritura, Dios le dice por medio del profeta Natán que él ha sido un Dios peregrino, y que no necesita una casa de piedra y madera (2 Sam 7,6). Su hijo Salomón, sin embargo, compra una era al norte de la ciudad y construye allí un templo a Yhwh. Según Crónicas la construcción se levanta sobre el monte Moria, vinculado a Abrahán, allí donde el patriarca padre en la

² En torno a la Casa de José, los hijos de Raquel, con sus tribus principales de Efraín, Manasés, hijos de José que nacieron en Egipto, más Benjamín. En torno a la Casa de Judá, hijos de Lía, con capital en Hebrón. La ciudad de Belén pertenecía a esta comunidad de tribus.

fe iba a ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac. Con esta referencia, el templo se vincula a Abrahán, e indirectamente a Jerusalén.

Salomón comenzó a construir el templo del Señor en Jerusalén, en el monte Moria, donde el Señor se apareció a su padre David y en el lugar que este había preparado: en la era de Ornán, el jebuseo (2 Cr 3,1).

Según el narrador del primer libro de los Reyes el rey Salomón hace subir el arca de la alianza desde el monte Sión hasta el nuevo emplazamiento. Con el paso de los siglos en la conciencia popular se identificarán los dos lugares, de forma que el Monte Sión es el lugar del Templo. Es el primer ‘desplazamiento’ del monte Sión: de la ciudad de David a la era próxima donde se levanta la ‘casa de Yhwh’.

Entonces congregó Salomón a los ancianos de Israel en Jerusalén -todos los jefes de las tribus y los cabezas de familia de los hijos de Israel ante el rey-, para hacer subir el Arca de la Alianza del Señor desde la ciudad de David, Sión. (1Re 8,1)

Nada sabemos de esta primera construcción del templo, pero sabemos de su existencia y del culto que allí se ejercía. El profeta Isaías, siglo VIII, está vinculado a este templo, y en él tuvo la visión de la santidad de Dios (Is 6,1-2). Igualmente el profeta Jeremías, en la primera mitad del siglo VI a.C., lanza sus invectivas contra las falsas seguridades del Templo: ‘Casa de Yhwh, Casa de Yhwh’ (Jer 7,4). El profeta Ezequiel, en la primera parte de su profecía, ve cómo la gloria de Dios abandona el Templo y se establece en el ‘monte oriental de la ciudad’ (Ez 11,23; el actual Monte de los Olivos). En el libro de los Salmos hay un subgrupo que se conoce como ‘Salmos de las subidas’ o ‘Salmos graduales’, o ‘Salmos de la peregrinación’ (Sal 120-134). En ellos podemos adivinar a los peregrinos de todas las partes del mundo que ‘suben’ a Jerusalén.

Jerusalén está fundada | como ciudad bien compacta. Allí suben las tribus, | las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, | a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, | en el palacio de David (Sal 122, 3-5)

En el devenir histórico de las tribus hebreas la unidad fue efímera. Solo David y Salomón consiguieron gobernar un reino unido. A la muerte de Salomón tiene lugar una ruptura inevitable y sin retorno. Las tribus del norte, que pasarán a denominarse en la Biblia el Reino de Israel, se agruparán en torno a la ciudad de Samaría. Las tribus del sur, que pasarán a denominarse Reino de Judá, tendrán Jerusalén como capital. No tenemos muchos textos en la Biblia que expliciten la nueva situación religiosa que arrastra esta ruptura. Uno de ellos, relevante, nos dice que el rey del

norte Jeroboán mandó construir unos templos en los extremos de sus dominios, en Betel y en Dan, para que las tribus no acudieran al templo de Jerusalén.

Jeroboán pensó para sus adentros: «El reino podría volver todavía a la casa de David. Si el pueblo continúa subiendo para ofrecer sacrificios en el templo del Señor en Jerusalén (...) y tras pedir consejo, el rey fundió dos becerros de oro y dijo al pueblo: «Basta ya de subir a Jerusalén. Este es tu dios, Israel, el que te hizo subir de la tierra de Egipto» (1 Re 12,26-28)

Samaría y el reino del Norte, el reino de Israel, desapareció para siempre en la destrucción y posterior deportación asiria (722 a.C.). El rey Josías, de singular importancia por su piedad y política, mandó destruir todos los altares yahvistas en los territorios sobre los que tenía influencia y concentró sacerdotes, levitas y culto en Jerusalén. No podemos desdeñar la reforma religiosa de Josías, uno de cuyos puntos principales fue la obligación de que todos los varones acudieran tres veces al año a Jerusalén, en las fiestas de Pascua, Semanas y Tiendas.

La gran tragedia, que sirvió de acicate y renovación total del pueblo hebreo, fue sin duda el destierro de los principales de Judá en Babilonia (587-535 a.C.); fue una ocasión para comenzar de nuevo. Las tradiciones religiosas de Israel podían haber desaparecido, como otros tantos pueblos, disueltas en la nueva cultura babilónica que les envolvía. Pero no fue así. No rompieron con la fe de sus padres, sino que le dieron nuevas formas y nuevo contenido. En esta nueva conformación religiosa pesó mucho el regreso a Jerusalén y la reconstrucción de un nuevo Templo. Los desterrados oraban con evidente amargura:

Si me olvido de ti, Jerusalén, | que se me paralice la mano derecha; que se me pegue la lengua al paladar | si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén | en la cumbre de mis alegrías. (Sal 137,5-6)

Sión/Jerusalén

Volvemos a Sión, el monte en el que se habían depositado todas las tradiciones religiosas del pueblo. El pueblo estaba en Babilonia, pero su pensamiento seguía en el santo monte jerosolimitano. Los oráculos sobre Sión aparecen ya en el primer Isaías (s. VIII a.C.)³. La monarquía davídica mira al futuro: son conscientes de que los reyes terrenos no pueden responder a las expectativas religiosas que ponen en ellos.

³ La referencia al monte Sión en los profetas se limita a los profetas del norte y al siglo VIII. Dicho de otra forma; excluimos a los profetas del Norte como Elías del que no tenemos referencias textuales a una posible estancia en Jerusalén, aunque según las tradiciones orales locales lo sitúan muy cerca, en

En los días futuros estará firme | el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, | más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos | y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, | la palabra del Señor de Jerusalén (Is 2,2-3)

Jerusalén/Sión tiene un valor simbólico y religioso fundante en la monarquía davídica, que se hace visible en la amenaza del rey asirio Senaquerib. Las tribus del norte desaparecieron bajo las botas y los carros de guerra asirios, pero Sión/Jerusalén sobrevivirán. Los mismos oráculos de confianza en el Templo, lugar que Dios ha elegido como morada, los recogen dos textos idénticos paralelos:

2 Re 19,30-31	Is 37,31-32
Pues los supervivientes de la casa de Judá que hayan quedado echarán raíces en lo hondo y darán fruto por arriba, porque ha de brotar de Jerusalén un resto, y supervivientes del monte Sión. El celo del Señor del universo lo realizará.	Pues los supervivientes de la casa de Judá que hayan quedado echarán raíces en lo hondo y darán fruto por arriba, porque ha de brotar de Jerusalén un resto, y supervivientes del monte Sión. El celo del Señor del universo lo realizará.

En el segundo Isaías es frecuente el binomio Sión/Jerusalén en paralelismo. Sión/Jerusalén es la ciudad a la que regresar. Es la ciudad que atrae a los desterrados. Sus centinelas ven las caravanas de los desterrados que se acercan.

Consolad, consolad a mi pueblo | -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén (...). Súbete a un monte elevado, | heraldo de Sión; | alza fuerte la voz, | heraldo de Jerusalén (Is 40,1.9)

Sión/Jerusalén es personificada como una esposa abandonada que se queja amargamente. Pero el Señor le responde apelando a sus entrañas maternas:

Sión decía: «Me ha abandonado el Señor, | mi dueño me ha olvidado». ¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, | no tener compasión del hijo de sus entrañas? | Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré. (Is 49,14-15)

concreto en el Wadi Qelt, cerca del Jordán, donde los cuervos lo alimentaron (1Re 17,1-6). Tampoco hace referencia a Jerusalén, por tanto a Sión, profetas como Oseas, que profetiza en Samaría el siglo VIII a.C. Sin embargo la referencia a Sión/Jerusalén están presentes en Amós y Miqueas, ambos profetas del sur y del siglo VIII. Cf. Am 1,2; 6,1; Miq 3,10.12

El Señor promete que la otrora ciudad de la monarquía davídica, su esposa amada, destruida por los babilonios, será de nuevo habitada, y el templo será reconstruido:

Digo de Jerusalén: “Será reconstruida”
y del templo: “Pondrán sus cimientos”(Is 44,28)

El Dios de Israel se revela no solo como ‘libertador’, sino como ‘salvador’. La ciudad de Sión/Jerusalén, en este caso en paralelismo con Israel, personifica esta acción de Dios:

Escuchadme, corazones obstinados (...)| Yo mismo os liberaré
muy pronto| mi salvación no tardará. Traeré a Sión mi salvación y
mi honor a Israel (Is 46,13)

El Señor Dios le pide a Jerusalén, a Sión, a la que ahora denomina ‘ciudad santa’, que despierte de su mal sueño.

¡Despierta, despierta, | vístete de tu fuerza, **SIÓN**;
vístete el traje de gala, **JERUSALÉN**, | **CIUDAD SANTA**!,
porque no volverán a entrar en ti | incircuncisos ni impuros. (Is
52,1)

Este sintagma de ‘ciudad santa’ como sinónimo de Jerusalén, que leemos en el Segundo Isaías, aparece en época persa, después del destierro y del regreso de exilio⁴.

Los príncipes del pueblo se establecieron en Jerusalén. (...) El
resto del pueblo, se echó a suertes para que, de cada diez hom-
bres, uno viniese a vivir a **Jerusalén, la ciudad santa**, quedando
los otros nueve en las ciudades (Neh 11,1)

No podemos dejar de citar dos hermosos y significativos poemas que profundizan en la teología de Sión. El primero, de Isaías, canta al mensajero que llega a Jerusalén anunciando buenas noticias:

¡Qué hermosos son sobre los montes | los pies del mensajero
que proclama la paz, | que anuncia la buena noticia, | que pre-
gona la justicia, | que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». Escucha: tus
vigías gritan, cantan a coro, | porque ven cara a cara al Señor, |
que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, | ruinas de Jerusalén,

⁴ Son pocos los textos donde encontramos este sintagma de ‘ciudad santa’ referido a Jerusalén. Dos veces en Nehemías (Neh 11,1.18); dos veces en el deuterio Isaías (Is 48,1-2; 52,1) y una vez en Daniel (Dn 9,24)

| porque el Señor ha consolado a su pueblo, | ha rescatado a
Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo | a los ojos de
todas las naciones, | y verán los confines de la tierra | la salvación
de nuestro Dios (Is 52,7)

El segundo poema, de Zacarías, anuncia al próximo Mesías y la restauración de Israel. De nuevo el binomio Sión/Jerusalén forman paralelismo. Para el creyente no hay distinción entre el monte santo y la ciudad.

¡Salta de gozo, Sión; | alégrate, Jerusalén! | Mira que viene tu
rey, | justo y triunfador, | pobre y montado en un borrico, | en un
pollino de asna. (Zac 9,9)

2. La Jerusalén bizantina: *Hagia polis Ierosolyma*

Los tres monoteísmos tienen una raíz oriental indiscutible. Sin embargo la relación entre los considerados como ‘fundadores’ de estas religiones y la ciudad de Jerusalén es muy distinto. Ni Moisés (como hemos visto), ni Mahoma (como veremos) pisaron los montes ni habitaron en Jerusalén. Jesús sí estuvo en la ciudad, y murió en ella. A una distancia evidente de la persona de Jesús, pero no por ello despreciable, el mismo Pablo de Tarso tuvo una relación directa con la ciudad, pues estudió de joven en ella y luego la visitó con frecuencia. Lo mismo podemos decir de la primera comunidad cristiana que dará origen a la Iglesia de Jerusalén. ¿Qué dice el Nuevo Testamento de Jerusalén?

Jerusalén en el Nuevo Testamento

Es conocido que el centro del evangelio de Lucas se mueve entres dos indicaciones literarias para el lector avisado. Entre ellas, el viaje de Jesús desde Galilea hasta Judea. Las indicaciones literarias primero dicen que ‘cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén’ (Lc 9,51); al final del viaje, el autor del evangelio nos indica que algo nuevo va a suceder: ‘Dicho esto, caminaba delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén’ (Lc 19,28). En los distintos evangelios encontramos indicios de cómo no se entiende el misterio de Jesús sin la ciudad de Jerusalén: ‘No cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no habéis querido. Mirad, vuestra casa va a ser abandonada. Os digo que no me veréis hasta el día en que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!’» (Lc 13,33-35). Jesús es condenado a muerte en Jerusalén. Esta ciudad es el escenario de su entrada solemne, de su última cena, de su prendimiento, juicio

sumarísimo, flagelación, condena a muerte, ejecución y resurrección. Este no es el lugar para desarrollar este tema, por otra parte bien conocido.

Si la referencia a la ciudad de Jerusalén es evidente en los evangelios, también lo es en el libro de los Hechos por ser el lugar donde se desarrolla los primeros años de la Iglesia naciente (Pentecostés, persecuciones, asamblea de Jerusalén etc.). Este no es el lugar para detenernos en este punto, que dejamos para otro momento. Sí que nos detenemos en su título de 'ciudad santa' primero y en el de 'Sión' en un segundo momento.

Para el judaísmo la ciudad de Jerusalén es 'santa' como hemos visto anteriormente en el segundo Isaías, en Nehemías y en Daniel. Este título se recoge en el evangelio de Mateo y en el Apocalipsis. En el evangelio de Mateo aparece en dos momentos; primero en la escena de las tentaciones, cuando Jesús es conducido por el diablo al alero del Templo de 'la ciudad santa', esto es, de Jerusalén (Mt 4,5). El segundo texto se refiere a la resurrección de los muertos, a la luz de la resurrección de Jesús y su entrada en la 'ciudad santa' (Mt 27,53) sin más especificaciones. La santidad de Jerusalén aparece sobre todo en el libro del Apocalipsis en tres citas (Ap 11,1; 21,10 y 22,19). La ciudad 'santa de Jerusalén', ampliamente descrita (Ap 21,9-27) 'desciende del cielo y procede de Dios' (Ap 21,10). El libro del Apocalipsis concluye advirtiéndolo a los que añada o suprima alguna palabra del libro que 'Dios le quitará la parte que le corresponde en el árbol de la vida y en la ciudad santa' (Ap 22,19).

Respecto a la tradición del monte Sión como lugar de salvación, no podemos por menos de citar un único texto que aparece en Hebreos⁵. El autor presenta a Moisés como mediador entre Yhwh y la humanidad, una mediación calificada como terrible y acompañada de miedo; por el contrario la mediación de Jesús tiene lugar en un nuevo espacio, el monte Sión, ciudad del Dios vivo, la Jerusalén del cielo:

Tan terrible era el espectáculo, que Moisés exclamó: «Estoy temblando de miedo». Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (...) al Mediador de la nueva alianza, Jesús (Heb 12,22-24)

Jerusalén, ciudad cristiana

El año 70 d.C. está marcado a fuego en la memoria de Jerusalén. El general romano Tito, hijo del Emperador Vespasiano, destruye la ciudad y el Templo.

⁵ Nos limitamos a este texto porque tiene que ver con nuestro argumento. El nombre del monte Sión aparece así mismo en Romanos. No nos detenemos en el título de 'Hija de Sión', presente en la entrada de Jesús en Jerusalén parafraseando a Zac 9,9 porque será el objeto de otro artículo (Mt 21,5; Jn 12,15).

Desde entonces los judíos lloran la pérdida del lugar Santo, preguntan el porqué de tan enorme catástrofe y suplican con lágrimas en los ojos que un día vuelvan a levantar un Templo, el tercero, donde ofrecer de nuevo sacrificios propicios⁶. Tras la ‘segunda guerra judía’ (132-135 d.C.) el emperador romano Adriano interviene con suma dureza⁷. Adriano manda construir una ciudad romana encima de las ruinas de la ciudad que había destruido Tito con la orden expresa de construir una ciudad al modo romano; además le cambiará su nombre, que pasará a ser *Aelia Capitolina*.⁸ En segundo lugar, Adriano traza una nueva distribución administrativa: hace desaparecer la Provincia de Judea (que el emperador Augusto había erigido el año 6 d. C., cuando destituyó a Arquelao, hijo de Herodes el Grande), y constituyó la Provincia de *Palaestina*⁹. Adriano mantuvo la capital de esta nueva provincia en Cesarea Maritima, como ya había establecido años atrás el emperador Octavio Augusto.

Tras las duras persecuciones contra los cristianos de los emperadores romanos Valeriano (257-258) y Diocleciano (303-309), sobreviene un cambio radical de rumbo. La historia bautizará el nuevo período histórico de Palestina, y consiguientemente de Jerusalén, como ‘período bizantino’.¹⁰ Constantino el Grande, en el Edicto de Milán (313), acaba con las persecución del cristianismo, que pasa de ser religión prohibida a ser *religio licita* en el imperio romano¹¹. El año 325 manda derribar el Templo pagano que Adriano había levantado en el lugar del Gólgota. Constantino no va a Jerusalén, pero envía como embajadora y garante de la nueva etapa a su propia madre, Elena. La madre del Emperador activa la construcción de tres basílicas al estilo romano: la del Santo Sepulcro, encima del templo de Adriano, que a su vez había sido construido encima de la tumba de Jesús; otra basílica en Belén y una tercera en el monte de los Olivos (la Basílica conocido como Eleona, palabra que procede de *elaion*, olivos en griego). Años más tarde, una vez fallecida Elena, la ciudad seguirá transformándose en una urbe cristiana. En los años siguientes el obispo de

⁶ En Roma, en la *Vía Sacra* del Foro Itálico, está el arco de la victoria de Tito; en el intradós se puede ver cómo un grupo de hombres llevan a hombros como botín de guerra la *Menorah* que ardía en el Templo de Jerusalén.

⁷ La sublevación judía la encabeza *Bar Kosiba*. No se sabe con seguridad si la causa de la guerra es que Adriano proyecta hacer de Jerusalén una ciudad romana o si, por el contrario, la construcción de la ciudad romana encima de los restos de Jerusalén es consecuencia de esta sublevación.

⁸ El modelo de la ciudad es propio de las urbes romanas: la distribuye en dos grandes partes, atravesada de norte a sur por el *Cardo Máximo* (entre las actuales puertas de Damasco y de Sión) y un *decumano*, que iba de la actual puerta de Jafa hasta la puerta occidental del Templo. En la actualidad, el trazado comienza por la ‘Calle de David’ que llega hasta la Puerta de la cadena. La nueva ciudad romana mantuvo su trazado en la época cristiana.

⁹ Este cambio, aparentemente poco importante, ha sido crucial en la historia de los siglos siguientes. A partir de este momento se hace habitual la palabra Palestina para referirse a esta tierra; Palestina, como tal, no aparece nunca en la Biblia.

¹⁰ Este período bizantino inicia con la conversión al cristianismo de Constantino (313), y su final por la entrada del ejército musulmán en Jerusalén (638).

¹¹ Más tarde pasará a ser la religión oficial del Imperio con el emperador Teodosio I (379-395), promulgando el Edicto de Tesalónica, *Cunctos Populos* (380 d.C.).

Jerusalén levantó una gran iglesia en el monte Sion, Santa María de Sión, dedicada al lugar de la Santa Cena, que hoy conocemos como 'el Cenáculo'. La pagana Elia Capitolina de Adriano, había sido convertido en una ciudad cristiana.

El monte Sión cristiano

Según la Escritura, como hemos visto con anterioridad, David conquistó la altura de Sión en Jebús y se estableció allí. En un segundo momento asistimos a la identificación del monte Sión con el lugar donde se levanta el Templo de Salomón. En el destierro en Babilonia las tradiciones salvíficas se asocian a este lugar y el profeta Isaías (Deuteroisaías) lo dibuja como lugar de salvación para todos los pueblos. Ahora, en la nueva economía salvífica, el monte Sión se asocia al lugar de la comunidad cristiana, donde tuvo lugar la Última Cena y donde el Espíritu Santo descendió sobre la Iglesia naciente. Nace así el 'Monte Sión cristiano'¹², en su tercera y definitiva ubicación.

El cristianismo florecerá en el siglo VI con el emperador bizantino Justiniano (483-565), que gobernó desde el 527 hasta su muerte. Jerusalén florece como ciudad cristiana bizantina; un esplendor que se refleja en la construcción o renovación total de la Basílica de la Natividad de Belén; de la erección de nuevas Iglesias, como Santa María en el monte Sión; de Hospitales para peregrinos, como Santa María la Nueva (la Nea); igualmente se levantan y fortalecen monasterios: San Sabas y San Teodoro, ambos en el desierto de Judá¹³. Constantinopla consiguió ser considerada el quinto patriarcado (Pentarquía) junto con los de Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Roma, los cuatro de tradición apostólica.

Tenemos que detenernos, aunque sea por poco espacio, en el conocido como Mapa de Madaba, que se encuentra en la iglesia de San Jorge de esta ciudad jordana¹⁴. Es un mapa en teselas, de composición bizantina, que se remonta al siglo sexto. Fue descubierto casualmente al realizar obras en el suelo de la Iglesia en 1896. El mapa, documento único en su categoría, recoge el diseño cristiano de Tierra santa en el siglo VI; dibuja los santos lugares antes de la destrucción de los persas (614)

¹² En el año 333 está atestiguado que el Peregrino de Burdeos llama a esta parte de la ciudad 'Monte Sión'. Unos pocos años después, el Obispo de Jerusalén, en 390, manda edificar la Iglesia de Santa María de Sión, allí donde tuvo lugar la última cena. Cf. S. S. Montefiore, *Jerusalem. The biography*, London 2011, p. 184, nota.

¹³ El monacato en la época bizantina se desarrolla en tres centros: el desierto de Egipto, la montaña de Siria y el desierto de Judá. Llegó a haber sesenta monasterios en el desierto de Judá; hoy sólo quedan cinco: Mar Sabas, en el que llegó a ser superior a San Juan damasceno, contemporáneo de Mahoma y Mar Dosis (San Teodosio), que llegó a tener 400 monjes; en él se encuentra la tumba de San Juan Mosco, que escribió 'El Prado espiritual', ambos en las cercanías de Belén; el monasterio de San Gerásimos cerca del lugar bautismal del Jordán; el de San Jorge Kosiba (Wadi Kelt) y el de la Cuarentena, ambos en los alrededores de Jericó.

¹⁴ Cf. H. Donner, *The mosaic Map of Madaba*, Kampen 1992.

y de la llegada del Islam (638). Para su autor el centro del mundo es la Ciudad Santa, *Hagia Polis Ierousaem*. Podemos adivinar una ciudad amurallada con distintas puertas; entre las puertas norte (Damasco) y sur (Sión), discurre el Cardo Máximo. En el centro del Mapa, sobresale el Santo Sepulcro (la Basílica de Constantino). A él se accede por unas escaleras desde el Cardo Máximo; bajo la cúpula dorada se adivina la Tumba del Señor (la Anástasis)¹⁵. Al sur de la ciudad (parte derecha del mapa), se encuentra la Iglesia de Santa Sión, lugar del Cenáculo. La Iglesia Nea, destruida por los persas, aparece en el Mapa al final del Cardo Máximo, cerca de la puerta sur. Pero tan importante es lo que dibuja como lo que no señala; en efecto, después de la doble destrucción romana (la de Tito y la de Adriano), la explanada del templo que edificó Herodes el Grande pasa por dos etapas. En la primera etapa, tras la destrucción de Tito, el lugar quedó arrasado y asolado, sin construcciones. En la segunda etapa, la de Adriano, se levantó un templo pagano. Constantino el grande lo mandó derribar, pero no levantó nada en su lugar. Según el Mapa de Madaba, por tanto, la actual Explanada de las Mezquitas, antiguamente lugar del Templo, era un solar vacío.



1. Basílica del Santo Sepulcro 2. Santa María de Sión (Cenáculo) 3. Santa María la Nea (Hospital)
4. Santa María de la Piscina Probática 5. Puerta de San Esteban (Este) 6. Puerta de Adriano (Norte,
hoy Puerta de Damasco)

El siglo VII es crucial para el imperio bizantino, que está extremadamente debilitado: le amenazan los eslavos y los ávaros por el occidente y los persas sasánidas por el oriente. Bizancio, heredero del Imperio Romano, gastaba la mayor parte de sus energías en mantener la frontera oriental con Persia. Heraclio, militar de raza, fue

¹⁵ La salvación definitiva tiene lugar y cumplimiento en la muerte y resurrección de Jesucristo; por tanto el Santo Sepulcro es el nuevo centro del cristianismo. Es el 'Nuevo Monte Sión cristiano'; cf. M. PICCIRILLO, M., *La Palestina cristiana. I-VII secolo*, Bologna 2008, 12; sin embargo, unos años después de Constantino, un obispo de Jerusalén levanta la Iglesia de Santa María de Sión en la colina sur de la ciudad, haciendo que el nombre se desplace a este lugar distante del Santo Sepulcro. Hasta el día de hoy, por este nombre de la ciudad bizantina, la puerta de las murallas otomanas que se abre al sur recibe el nombre de 'Puerta de Sión'.

elegido emperador para que hiciera frente a la presión de los persas sasánidas. En esta crisis los persas de Cosroes II, de religión zoroástrica, golpearon con fuerza el punto más débil del Imperio y el más doloroso para un reino que se sentía baluarte y defensor de la causa cristiana: Tierra Santa¹⁶. El año 614 arrasaron, literalmente, de norte a sur, todas las Iglesias bizantinas que encontraron a su paso. Arrasaron Galilea¹⁷; solo se salvó la Basílica de la Natividad de Belén, y aún se discute la razón. Destruyeron minuciosamente la Jerusalén cristiana: la basílica constantiniana del Santo Sepulcro, la iglesia de Santa María de Sión (lugar del cenáculo, en el Monte Sión cristiano); la iglesia de Santa María de Siloé, junto a la piscina del mismo nombre; el hospital de peregrinos conocido como 'La Nea'. Jerusalén reunía en la ciudad multitud de monasterios; los soldados persas reunieron a muchos de sus monjes y monjas y los degollaron en las piscinas de Mamila. Fue una masacre horrible. Como gesto simbólico de humillación absoluta, los asaltantes se apoderaron de la cruz de Cristo y se la llevaron como botín de Guerra a Persia. Heraclio tuvo que intervenir deprisa y corriendo; emprendió una nueva campaña militar, derrotó al imperio medo en sus propias tierras (628), y devolvió la *Vera cruz* a Jerusalén (630).

Damos un salto importante en la historia que nos interesa. Del siglo VII, antes de la conquista musulmana, al siglo XIII, después del Reino Latino de Jerusalén, erigido tras la primera cruzada, y su posterior desaparición. Un judío español, Benjamín de Tudela (1130-1173), en 1167 emprendió un viaje por el oriente, y llegó a Tierra Santa. Llegó a san Juan de Acre, y de allí marchó a Jerusalén, donde quiso venerar la tumba del rey David. Le contestaron que nadie sabía dónde estaba, pues la Escritura dice que 'David murió y fue sepultado en la ciudad de David' (1 Re 2,19), sin precisar más. Como este texto no daba muchas pistas, Benjamín de Tudela se fijó en otro, este del Nuevo Testamento, que se refiere de forma indirecta a este tema. En este caso se trata de un discurso de Pedro que recoge una tradición antigua de la ciudad. Habla de la figura del rey David que 'murió y fue sepultado y su sepulcro aún se conserva entre nosotros' (Hch 2,29). Ese 'entre nosotros' es totalmente ambiguo, pues no dice en qué parte de la ciudad se conservaba esa tradición. Benjamín de Tudela identificó el lugar de la tumba del rey David en la sala que está debajo del Cenáculo, en el Monte Sión cristiano. La pretendida 'tumba de David' encontrada desató el interés tanto de los musulmanes, que lo consideran 'profeta', como de los 'judíos', pues es el gran rey.

¹⁶ Para esta época cf. N. Vierman, 'El reinado de Heraclio. Del triunfo a la catástrofe', en Heraclio, entre la gloria y el desastre, Desperta Ferro. Antigua y medieval, 66 (2021), 6-11. Ver también C. Martínez Carrasco, 'Heraclio y el primer islam, en Heraclio, entre la gloria y el desastre, Desperta Ferro. Antigua y medieval, 66 (2021), 50-56

¹⁷ Los mosaicos de la Iglesia del actual monasterio de Tabga, junto al Lago de Galilea, conocidos sobre todo por la representación musiva de la multiplicación de los panes y los peces, son de este momento.

3. Al Aksa, la lejana, y Al Quds, la Santa

La crisis bizantina del siglo VII

Una vez regresado Heraclio a su palacio de Constantinopla de la guerra con los persas le comunican que se han levantado unas tribus en el sur de Arabia. Le informan así mismo de que su líder es un tal Mahoma, con pretensiones religiosas que desconocen. Dicen las crónicas que el emperador, extenuado por las continuas guerras, con un ejército que ya no estaba dispuesto a emprender nuevas batallas, no hizo caso a las preocupantes noticias que provenían del sur. En un complejo entramado religioso presente en todo el imperio, del que era consciente del mismo emperador, no era extraño que no se alterara cuando le comunicaron que los sublevados de Arabia presentaban unas nuevas formas de religión. San Juan damasceno, por entonces higúmeno del monasterio de San Sabas, cerca de Belén, cuando oyó hablar de los nuevos movimientos del sur de Arabia, pensó que no era sino otra herejía monofisita más de las muchas que había.

Los ejércitos que van extendiendo la nueva religión llegan a Siria. Conquistan plazas menores hasta que llegan a Damasco (635)¹⁸. El emperador Heraclio envía un ejército menor que es derrotado por los guerreros árabes cerca de Galilea, en lo que se conoce como la batalla (y derrota) del Yarmuk (636). Las tropas irregulares de los árabes que abrazan la nueva fe aparecen ante la ciudad indefensa y vulnerable de Jerusalén (638). Solo dieciocho años antes había tenido lugar la destrucción persa (614). Jerusalén no podía presentar ni defensa, ni batalla.¹⁹ El patriarca Sofronio hizo lo que debía: entregar pacíficamente la ciudad a los nuevos señores. Dicen las crónicas, que el patriarca Sofronio llevó al conquistador Omar, que entró en la ciudad vestido de blanco, hasta las ruinas del Santo Sepulcro y le invitó a entrar a rezar. Dicen también las crónicas que Omar se negó²⁰. Una decisión sorprendente (¿prudencia? ¿respeto? ¿diplomacia?), porque él sabía que si un jefe musulmán oraba y dirigía la

¹⁸ Omar conquista sin dificultad Gaza, Jaffa, Samaría, con la excepción de Jerusalén y de Cesarea, que por entonces era la capital de Palestina. Cf. A. Wolff, *Israel. A chronology from biblical to modern times*, Israel 42017, 177.

¹⁹ Para las nuevas tropas, procedentes del sur de Arabia, aquel era un terreno desconocido, pues nunca habían llegado a esa zona del sur de Siria. Por eso no es de extrañar que en el Corán, nunca se hable ni de Jerusalén, nombre histórico y bíblico, ni tampoco de Elia Capitolina, nombre romano y bizantino. Mahoma fallece el año 632, diez años después de la Égira; Omar entra en Jerusalén el año 638.

²⁰ Algunos autores destacan el gesto de Omar de no entrar a la ciudad no con armas sino solo con una túnica blanca; por otra parte el no querer rezar en el Santo Sepulcro. Según su interpretación, frente a la abundancia esplendor y excesiva ornamentación en joyas de la liturgia bizantina, en este caso las del propio patriarca, el nuevo líder religioso se presentó como un asceta o un penitente. Algunos historiadores posteriores, muchas veces con una intención claramente agresiva contra la Iglesia Católica, destacará la forma pacífica en la que entró Omar en Jerusalén, con la extremada violencia de la primera cruzada cuando toma la ciudad en 1099.

oración, aquel lugar pasaría a ser lugar de culto islámico. Omar, vestido de blanco, sí que hizo sus oraciones, pero a las puertas del Santo Sepulcro²¹.

Al Aqsa en el Corán

El Corán recoge una sura que lleva por título *Surat al-Israh'* (la Sura del Viaje). La tradición musulmana explica que mientras Mahoma dormía al lado de la Ka'bah, el ángel Gabriel lo montó sobre un animal alado (un caballo o un mulo) encima del cual emprendió un viaje hasta la mezquita más remota. Desde ella subió hasta el séptimo cielo. Al final del viaje se encontró con los principales profetas del pasado: Abrahán, Moisés, Jesús. Todos ellos reconocieron a Mahoma como el primero, principal y sello de los profetas. Luego subió al cielo y recibió el Sagrado Corán²².

Loado sea quien hizo viajar a su siervo, por la noche, desde la Mezquita sagrada hasta la Mezquita más remota (Corán; Sura XVII,1)

En árabe se habla de la 'mezquita remota o lejana' (*aqṣā*). La tradición musulmana vincula esta sura con la mezquita que se levanta en la Explanada de las Mezquitas, Mezquita de Al Aqsa, en Jerusalén. Este sería, por tanto, el lugar donde viajó Mahoma; por esta razón principal Jerusalén es una ciudad santa.²³

En un primer momento los musulmanes de Omar no se mostraron particularmente interesados por la ciudad. Tras su conquista le impusieron tributo y acamparon en sus alrededores. Más tarde, entre la lucha intestina entre 'Abd el Malik, de la familia omeya, y Ibn az-Zubayr, el primero intentó crear un santuario alternativo a la Meca, donde ejercía el poder su rival. Por esta razón mandó construir la 'Cúpula de la Roca' encima del lugar donde Mahoma realizó su ascensión.

Al Quds, la ciudad santa de los musulmanes

Jerusalén es la tercera ciudad santa para el Islam después de Medina y La Meca. La Meca es la ciudad natal de Mahoma; Medina (que literalmente significa 'ciudad'), es la ciudad donde Mahoma se refugió en la persecución de sus paisanos cuando les anunciaba la nueva religión. Jerusalén, por fin, es la ciudad adonde el profeta Mahoma llega en su viaje y desde allí asciende en una mula blanca al cielo.

²¹ Hoy en día, cuando se va a Jerusalén, a la izquierda de la puerta de entrada actual, la del antiguo crucero, se puede observar como allí mismo hay una mezquita que lleva el nombre de Omar.

²² Cf. V. Ianniello, 'Gerusalemme nel Corano', en G. Bissoli (ed.), *Gerusalemme. Realtà, sogni e speranze*, Jerusalén 1996, 35.

²³ Para otros estudiosos hay que leer esta sura en su lugar original de la Meca. Según esta posibilidad, habría que pensar en dos mezquitas de la Meca. Una próxima a la Ka'bah y otra más lejana, en sus alrededores. La identificación de la Roca sagrada con el lugar de la ascensión de Mahoma es tardía; el verso en cuestión aparece en el período fatimí, hacia el siglo XI; Cf. V. Ianniello, 'Gerusalemme...', 35-36.

Esta es la razón principal para concederle a la vieja ciudad jebusea, tras dos milenios de vida, el título de ‘santa para el Islam’. Sin embargo no sería la única tradición que reivindican los musulmanes. Según sus tradiciones orales, en el monte Moria el profeta Ibrahim (Abrahán) estuvo a punto de sacrificar a su hijo Ismael. Por esta razón los musulmanes siguen celebrando como fiesta anual el ‘sacrificio’, en el que degüellan un cordero para conmemorar aquel suceso que comenzó de forma trágica y concluyó felizmente por la obediencia sumisa del padre de la fe, Ibrahim.

4. Conclusión

El monte Sión, asociado con frecuencia en paralelismo a Jerusalén, aparece vinculado en primer lugar a la monarquía davídica (rey David, siglo X a.C.), y sus instituciones de gobierno y justicia. Con Salomón (siglo IX a.C.), Sión es el lugar donde se levanta el Templo, garantía de salvación ante sus enemigos. El profeta Isaías confirma esta concepción teológica. En el siglo VII a.C. el rey Josías hace que todos los creyentes acudan en peregrinación tres veces al año al Templo. Después del destierro en Babilonia el monte Sión se identifica con el destino de los judíos que regresan: es el monte de la salvación; para el Segundo Isaías y Nehemías, se levanta en la ‘ciudad santa’.

En el siglo V d.C. un el Mapa de Madaba titula a la ciudad como ‘*Hagia Polis Ierosoluma*’ (Santa Ciudad de Jerusalén). Sin embargo asistimos a un doble desplazamiento muy importante de las tradiciones. Para los cristianos bizantinos, el centro de la salvación ya no está en el Templo de Salomón (definitivamente superado, según la carta a los Hebreos), sino en el Santo Sepulcro, lugar de la muerte y resurrección de Jesús. Además, para los cristianos, el monte Sión se desplaza desde el lugar del Templo (que queda sin edificar durante el período bizantino) hasta una colina sur de la ciudad alta, donde tuvo lugar la última cena, y donde la comunidad cristiana recibió el don del Espíritu Santo: el monte Sión cristiano. Esta nueva ubicación del monte Sión será causa inmediata de la confusión de Benjamín de Tudela.

Más tarde, en el siglo VII, una vez que irrumpe el Islam, la ciudad de Jerusalén incorporará a sus tradiciones las propias de la nueva religión. Para el Islam, que desconoce en su textos sagrado una referencia explícita a Jerusalén, la ciudad pasará a ocupar el tercer lugar entre sus lugares santos. El argumentario nos lleva al viaje del profeta Mahoma hasta el monte santo desde donde ascendió a los cielos. Podríamos pensar que el calificativo de Jerusalén, como ‘*Al Quds*’ (La Santa) es una herencia tanto de la Biblia, donde recibe este nombre, como de la *Hagia Polis Ierosoluma* de la época bizantina, que conquistaron y de la que fueron en adelante sus principales habitantes.

BIBLIOGRAFÍA

DONNER, H., *The mosaic Map of Madaba*, Kampen 1992.

FRAILE YÉCORA, P.I., *Concordancias pastorales de la Biblia*, Madrid 2017.

GNILKA, J. *Biblia y Corán. Lo que nos une, lo que nos separa*, Barcelona 2005.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *Pisando tus umbrales, Jerusalén. Historia antigua de la ciudad*, Estella 2005.

HERRIN, J., *Bizancio*, Barcelona 2009.

IANNIELLO, V., 'Gerusalemme nel Corano', en G. Bissoli (ed.), *Gerusalemme. Realtà, sogni e speranze*, Jerusalén 1996, 33-41.

MARTINEZ CARRASCO, C., Heraclio y el primer islam, en Heraclio, entre la gloria y el desastre, *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, 66 (2021), 50-56

PICCIRILLO, M., *La Palestina cristiana. I-VII secolo*, Bologna 2008.

SEBAG, S., *Jerusalem. A biography*, London 2012.

VIERMAN, N., 'El reinado de Heraclio. Del triunfo a la catástrofe', en: Heraclio, entre la gloria y el desastre, *Desperta Ferro. Antigua y medieval*, 66 (2021), 6-11.

WOLFF, A. *Israel. A chronology from biblical to modern times*, Israel⁴ 2017.